

SEGUNDA SUBCLASE.

PECES OSEOS.

LAS PARTES SOLIDAS DE LO INTERIOR DEL CUERPO HUESOSAS.

CUARTA SECCION,  
DE LA SEGUNDA SUBCLASE

OCTAVA DE LA CLASE ENTERA.

PECES QUE NO TIENEN NI OPERCULO BRANQUIAL, NI MEMBRANA BRANQUIAL.

ORDEN VIGESIMO NONO (1)

DE LA CLASE ENTERA DE LOS PECES.

PRIMER ORDEN

DE LA CUARTA SECCION DE LOS OSEOS.

PECES APODOS. QUE NO TIENEN ALETAS INFERIORES SITUADAS ENTRE LA GARGANTA Y EL ANO.

GENERO DUOCENTESIMO DECIMO NONO.

LOS MURENOFIS (2).

NO TIENEN ALETAS PECTORALES; UNA ABERTURA BRANQUIAL A CADA LADO DEL PEZ; EL CUERPO Y LA COLA CASI CILINDRICOS; LA DORSAL Y LA ANAL REUNIDAS A LA ALETA DE LA COLA.

ESPECIES.

CARACTERES.

1. El murenofis elena..... La dorsal empieza á una distancia de las aberturas branquiales

- (1) Aun no se conocen peces que pertenezcan al trigésimo
- (2) Bajo el nombre de murenas forma Mr. Cuvier un sub-

ESPECIES.

CARACTERES.

1.	La murenofis elena....	}	igual, con corta diferencia, á la que separa aquellos orificios de la punta del hocico; las dos mandibulas pobladas de dientes agudos y distantes entre si; dientes en el paladar; el cuerpo y la cola salpicados de manchas irregulares, grandes y acompañadas ó cargadas de manchas mas pequeñas.
2.	El murenofis equidno...		La cabeza pequeña y deprimida; la nuca muy gruesa; el color general variegado de negro y pardo.
3.	La murenofis culebrina.		El hocico puntiagudo; los ojos pequeños; las dos quijadas igualmente, ó casi igualmente salientes; la aleta dorsal muy baja y que empieza en la nuca; quince fajas trasversales, cada una de las cuales forman un círculo alrededor del pez.
4.	La murenofis negruzca.		La cabeza aplastada; las quijadas prolongadas; el hocico redondeado; la quijada inferior mas saliente que la superior; los dientes de esta y los de la estremidad de la quijada inferior mas gruesos que los demas; una bilera de dientes en cada lado del paladar; el color general negruzco.

mo, al trigésimo primo, ni trigésimo segundo órden, esto es, al segundo, tercero y cuarto órden de la octava y última división de los animales cuya historia estamos escribiendo. género del gran género anguila, *murena*, órden de los malacopterigios apodos, que comprende los géneros murenofis, gymno-murena, y murenoblennia de Lacepede. D.

ESPECIES.

CARACTERES.

5. La murenofis cadenilla. } La cabeza y abertura de la boca pequeñas; las dos quijadas pobladas de dientes pequeños; puntiagudos y muy juntos; el paladar y la lengua lisos; la línea lateral poco distinta; el orificio de la dorsal mas distante de las aberturas branquiales que estas de la punta del hocico; manchas en forma de eslabones.
6. La murenofis reticular. } La cabeza y la abertura de la boca pequeñas; cada quijada poblada de una fila de dientes puntiagudos y separados entre sí; los dientes delanteros mas largos que los demas; el paladar y la lengua lisos; la aleta dorsal empieza en la nuca; manchas reticulares.
7. La murenofis africana.. } El orificio de la boca grande; las dos quijadas pobladas de dientes fuertes y encorvados hácia atrás; los delanteros mayores que los demas; la lengua lisa; el paladar poblado de dientes grandes; la dorsal empieza en la nuca; el cuerpo y la cola jaspeados.
8. La murenofis panterina. } La abertura de las branquias á una distancia de la cabeza igual al largo de esta última parte; el nacimiento de la aleta dorsal tan distante de los orificios de las branquias como estos lo están de la cabeza; el color general amarillento; la parte superior del pez sembrada de manchas pequeñas, negras, y

ESPECIES.

CARACTERES.

8. La murenofis panterina. } reunidas de tal modo que forman círculos mas ó menos completos y mas ó menos regulares.
9. La murenofis estrellada } La dorsal muy baja y nace muy cerca de la nuca; ambas quijadas pobladas de dientes agudos y ralos; dos hileras de dientes iguales á cada lado del paladar; dos series longitudinales de manchas en forma de estrellas irregulares en cada lado del animal.
10. La murenofis undulada. } La cabeza gruesa; el hocico saliente y pequeño; los ojos muy inmediatos á la estremidad del hocico; dientes muy pequeños y ralos en ambas quijadas; la dorsal alta y nace en la nuca; la superficie de esta aleta, la del cuerpo y de la cola variadas con fajas trasversales, estrechas, reunidas muchas á la vez y unduladas.
11. La murenofis gris..... } El hocico redondo; la quijada superior mas gruesa y algo mas saliente que la inferior; pobladas ambas con una fila de dientes encorvados y separados en la parte anterior de la boca; un diente recto y mas grueso que los demas en el ángulo anterior del paladar; la dorsal nace por encima de los orificios de las branquias poco mas ó menos; el ano mas cerca de la cabeza que de la caudal; el color general variegado de pardo y blanquizco con pequeños rasgos.

## ESPECIE.

## CARACTERES.

12.  
La murenofis haüy.....

Los dientes fuertes y algo encorvados; la dorsal nace á una distancia de los orificios de las branquias igual á la que separa estos orificios de la cabeza, la anal corta en extremo; el largo de esta aleta igual, á lo menos, á la distancia de las aberturas branquiales en el extremo del hocico; un gran número de manchas pequeñas en la superficie del cuerpo.

## LA MURENOFIS ELENA (1).

MURENA HELENA. LINN., GMEL., BL., LACEP.,  
CUVIER. (1).

Esta murenofis es la morena de los antiguos. Su

(1) *Zmyraina*.—*Serpent de mer*.—*Sminaria*, por los griegos modernos.—*Morcna*, en Italia.—*Mourene*, en Alemania.—*Murane* en Inglaterra.—*Murene* (*gymnothorax muræna*), Bloch, pl. 153.—*Murene flute*, Daubenton y Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, lám. de la Enc. met.—«*Muræne pinnis pectoralibus carens*» Mus. Ad. Frid. 4, p. 319.—*Id.* Artedi, gen 55, syn. 44.—*H myraina*. Arist., l. 4, c. 5; l. 2, c. 43, 15; l. 3, c. 40; l. 5, c. 40; l. 8, c. 2, 15, 15; l. 9, c. 2.—*Id.* Aelian, l. 1, c. 32, 50; l. 9, c. 40, 66.—*Id.* Athen. l. 7, p. 312.—*Id.* Oppian. l. 1, p. 21; l. 8, p. 59.—*Muræna*, Columell, l. 8, c. 16.—*Id.* Cicero, Famil. l. 7, ep. 27.—*Id.* Varro, Rustic. l. 2, c. 6.—*Id.* Plin. l. 9, c. 46, 49, 20, 23, 54, 55; l. 52, c. 2, 5, 78.—*Id.* Ambros. Hexam., l. 5, c. 2, 7, p. 52.—*Id.* Belon.—*Murene*, Rondelet. part. 4, l. 14, c. 4.—*Muræna*, Salvian., fol. 59, 60.—*Id.* Gesner, p. 575; et (germ.) fol. 46, a.—*Id.* Jonsthor, l. 1, t. 2, a, 7, tab. 5, fig. 3, 4; Thaum., p. 422.—*Id.* Charleton, p. 126.—*Id.* Wi-

(2) Este pez es el tipo del subgénero de las murenas en

historia está enlazada con la de los últimos tiempos de este pueblo político y guerrero, que después de haber pasmado y subyugado al mundo, perdió el imperio con sus virtudes, y se precipitó por la corrupción en el abismo abierto por la mas envilecedora tiranía. Pero antes de ver lo que ha hecho el hombre de esta especie, veamos lo que ha recibido de la naturaleza.

Destituída de pectorales y de aletas del vientre, teniendo su dorsal, su caudal y su aleta del ano no solamente muy bajas, sino cubiertas con una piel gruesa que impide que se distingan sus radios y su forma, semejante á las serpientes por su conformacion casi cilíndrica, asi como por su delgadez; dotada de grande agilidad y gran fuerza, flexible en sus partes, agil en sus movimientos, nada á la manera que se arrastra la culebra; undula en el agua como este reptil en la tierra, muda de lugar por los contornos sinuosos que forma; y estendiendo ó alfojando con energia los resortes producidos por las diferentes porciones de su cola ó de su cuerpo, que pliega, acerca, despliega, estiende en un abrir y cerrar de ojos, sube, baja, retrocede, avanza, se enrosca y se oscurece con la rapidez del relámpago.

Aristóteles y Plinio han llegado á asegurar, y la opinion de estos grandes hombres es bastante verosímil, que la murenofis puede, como la anguila y las serpientes, arrastrarse algunos momentos sobre la

llughby, p. 105.—*Id.* Rai, p. 34.—Gronov. Mus. 1, n. 16.—*Myrama* y *smyraina*. Artedi, synonymia piscium, etc., auctore J. G. Schenck, etc.—Seba, Mus. 2, tab. 69, fig. 4 y 5.—Catesby, Carol. 2, tab. 20, 21.—*Murene*, Valmont de Bomare. Dict. de Hist. nat.

el gran género anguila, *muræna*, familia de las anguiliformes, orden de los malacopterigios apodos. D.

tierra seca, y alejarse á alguna distancia de su mansión habitual.

Tantas relaciones con los verdaderos reptiles nos han obligado á unir el nombre de *ophis*, que quiere decir *serpiente*, al de *murena* para formar el de *murenofis* cuando hemos querido separar de la anguila y de algunos otros óseos á los que hemos dejado la denominación sencilla de *murena*, los peces de que nos vamos á ocupar.

Las murenofis establecen, pues, los vínculos bastante estrechos entre la clase de los peces, y la de los reptiles. Terminamos, pues, el exámen de esta gran clase de peces como le hemos empezado, esto es, teniendo á la vista unos animales que tienen las mas íntimas relaciones con las serpientes: las murenofis colocadas al fin de la larga cadena que reúne á todos los peces, como los petromyzones á su origen, acercan con estos últimos los dos extremos de esta inmensa reunión, y despues de haber cerrado, por decirlo así, el círculo, lo anuda de nuevo á los verdaderos reptiles.

Siendo los dientes de la murenofis elena, fuertes, numerosos, y puntiagudos ó encorvados, ha sido frecuentemente su mordedura tan peligrosa que se ha llegado á creer que era venenosa.

Cada una de las ventanillas de su nariz tiene dos orificios. La abertura anterior está situada en el extremo de un tubo pequeño inmediato á la punta del hocico, y como este tubo flexible se parece á un barbillon muy corto, se ha dicho que la elena tenia dos pequeños barbillones hácia la punta de la quijada superior. En casi todas las especies del género que estamos describiendo puede verse una conformación semejante.

El orificio de las branquias es estrecho, y está situado casi horizontalmente.

La piel está cubierta de un humor viscoso muy

abundante, y da al animal la facultad de escurrirse fácilmente en medio de los obstáculos, sin que se le pueda sujetar sino con mucho trabajo.

Las hembras tienen colores mas variados que los machos: no siempre son los mismos sus matices; pero por lo comun el hocico es negruzco. Un pardo rojizo y manchado de amarillo distingue la parte superior de la cabeza; por encima del cuerpo y de la cola se estiende igualmente un matiz pardo rojizo, tanto mas subido cuanto mas se acerca á la caudal. Sobre este fondo pardo tienen puntos negros y manchas amarillas, anchas y salpicadas ó mosqueadas de rojizo; la parte inferior y los costados de estas mismas hembras son de un color leonado, y realzado con rayas pequeñas y manchas pardas.

Tales son los colores que el sábio y celoso observador Sonnini ha visto en las elenas hembras durante su viage á Grecia, donde pudo examinar un gran número de ellas vivas.

La librea de los machos se diferencia de la que acabamos de describir, porque las manchas son menos numerosas en su superficie, al paso que el cuerpo y la cola de las hembras están enteramente cubiertos de ellas.

En algunos individuos machos ó hembras el fondo del color es verde ó blanquizo, en lugar de ser leonado ó de un rojizo pardo.

Cuando las murenofis elenas han llegado á tener tres pies de largo, su mayor diámetro no alcanza completamente á la dozava parte de su largo.

Su carne es grasienta, blanca, muy delicada, y sin las espinas cortas y encorvadas en que abunda, sería un bocado muy sabroso.

Segun Mr. de Sonnini, las elenas tienen el estómago bastante grande, gris y manchado de negruzco hácia su nacimiento; un hígado largo y de un rojo

amarillento; una vejiga natatoria pequeña, oval, amarilla por fuera, blanca por dentro, y formada por una membrana muy gruesa.

El mismo naturalista nos dice que los huevos de estas murenas son elípticos y amarillos.

La fecundación de estos huevos, así como los de las rayas, de los escualos y de otros peces, se opera por medio de una reunión íntima del macho con la hembra, que durante su cópula, semejante á la de las culebras, enlazan sus colas y sus cuerpos. El testimonio de Mr. de Sonnini corrobora en esta parte la opinión de Aristóteles y de Plinio; dando márgen esta conformidad entre la cópula de las culebras y la de las elenas á que tantos naturalistas hayan creído, y aun crean los griegos modernos, que las serpientes se ayuntan con las murenofis, que se les parecen por un gran número de rasgos exteriores.

Fecundándose los huevos de las elenas en el vientre mismo de la madre, debe mirarse como posible, y aun como muy probable, que estos huevos en muchas circunstancias se abren en el cuerpo de la hembra; y en tal caso las murenofis elenas deberían entrar en el número de los peces *ovoviviparos*.

No tan solamente viven estos apodos en el agua salada, sino también en la dulce. Se han encontrado en los mares cálidos ó templados de Europa y de la América, particularmente en el Mediterraneo, y sobre todo cerca de las costas de la Cerdeña. Durante el invierno se mantienen en el fondo del agua.

En todas las estaciones gustan de albergarse en los huecos de las rocas; y cuando empieza la primavera frecuentan las orillas.

Devoran gran cantidad de cangrejos y de peces, y buscan con mucha ánsia los pólipos. Dice Rondelet que el pólipo mas grande y pujante huye cuando se le acerca la murenofis elena; que sin embargo cuan-

do no puede evitar su ataque hace los mayores esfuerzos para sujetarla envolviéndola en los repliegues tortuosos de sus largos y numerosos brazos con el fin de sofocarla, pero se escurre y escapa de ellos como una columna fluida, y lo despedaza con sus agudos dientes.

Las elenas son, por otra parte, tan voraces, que cuando carecen de alimento, se roen la cola las unas á las otras; y aun cuando pierden una parte considerable de ella no se mueren, así como tampoco por estar mucho tiempo fuera del agua, sin la que pueden pasarse algunos dias, no siendo grande la sequedad de la atmosfera, ni el frío demasiado rigoroso; pero se ha observado que están sujetas á enfermedades en invierno. Durante esta estación, se han notado en muchas de estas murenofis vejigas amarillentas de varias formas en cada una de las cuales habia un gusano, sobre la túnica exterior del estomago, en la superficie exterior del canal intestinal, en el higado ó en los músculos del vientre; entre las espinas, en la túnica exterior del ovario, y en el intervalo que separa las dos túnicas de la vejiga urinaria.

La pesca de la murenofis elena se hace con nasas y con cuerdas de fondo; pero su instinto es causa de que frecuentemente no caigan en el lazo. Cuando ha mordido el anzuelo, se lo traga para poder cortar el sedal con los dientes, ó bien se envuelve en él y consigue á veces que ceda á sus esfuerzos. Si se encuentra cogida en una red, sabe buscar las mallas por donde su cuerpo resbaladizo puede pasar.

Los romanos próximos á aquellos tiempos en que espiraba la república oprimida por una ambición orgullosa sofocada por una codicia insaciable, y ensangrentada por una horrible tiranía, buscaban con mucho cuidado la murenofis elena, que servia para satisfacer el capricho, el lujo y la crueldad. Constru-

veron, haciendo grandes gastos, estanques en las orillas del mar ó muy inmediatos, en los cuales criaban las elenas. Columela, que sabia cuan útil era al público las crias de los peces, esplicó en su famosa obra sobre la agricultura, el arte de construir estos estanques, formando en ellos cavidades tortuosas en que pudiesen hallar abrigo las elenas. Pero lo que hizo por la prosperidad de su país y por los progresos de la economía pública, lo hicieron antes que él las necesidades del lujo y el gusto de los habitantes ricos de Roma. Las murenofis elenas se habian multiplicado en tiempo de César en tales términos, que en uno de sus triunfos regaló seis mil á sus amigos; y se habia llegado á amansarlas hasta el punto de que Mr. Licinio Craso las criaba que acudian cuando las llamaba y se dirigian á él para coger el alimento que les presentaba.

La moda y el arte del adorno hallaron en las formas de estos peces modelos para zarcillos y otros adornos de las bellas romanas (1). El precio en que se estimaba la posesion de estos animales habia producido una especie de afecto tan vehemente, que este mismo Craso, á quien acabamos de citar, y lo que es aun mas sorprendente, Quinto Hortensio, de quien dijo Ciceron que habia sido un orador excelente, un buen ciudadano y un prudente senador, lloraron la pérdida de las murenofis que habian muerto en sus viveros.

Esto no pasa de ser ridiculo; pero lo que es horrible, y lo que pinta los efectos espantosos de la corrupcion de las costumbres, es que un *Pollio*, á quien no debe confundirse con un célebre orador del mismo nombre, engordaba sus murenofis elenas con las

(1) Véase el artículo de la *murena anguila*, relativamente á los brazaletes de las romanas, etc.

carnes y la sangre de los esclavos á quienes condenaba á muerte; que recibiendo á Augusto en su casa, mandó que arrojasen en la funesta piscina á un esclavo que acababa de romper involuntariamente un plato precioso; y que indignado el emperador por tan atroz barbarie, no se atrevió, sin embargo á castigar á aquel monstruo, sino dando al esclavo la libertad y mandando romper toda la bagilla rica que *Pollio* habia reunido. La pluma se cae de las manos despues de haber escrito el nombre de este hombre execrable.

### LA MURENOFIS EQUIDNO (1).

#### MURENOFIS ECHIDNA. LAC. (2).

*La murenofis culebrina* (3), ophisurus colubrinus, Cuvier; *murena colubrina*, Lin., Gmel.; *murenofis colubrina*, Lac. (4).—*M. negruzca* (5), *murenofis nigricans*, Lacepede (6).—*M. cadenilla* (7), *murena catenata*, Cuv.; Gim-

(1) Ellis, It. Cook et Clerk, 1, p. 53.

(2) Mr. Cuvier no cita la especie de murenofis equidno. D.

(3) Babdaer apud Pallas N. Nord. Beytr. 2, p. 56, tab. 2, fig. 3.—«Conger fasciis brunneis et pallide fuscis transversis, alternatis.» Commerson, manuscritos ya citados.

(4) Mr. Cuvier considera á la murenofis culebrina de Lacepede como perteneciente al grupo de los ophisuros, en el subgénero de las anguilas propiamente dichas. D.

(5) *Murene noiratre*, Bonnaterre, pl. de la Enc. met. Gronov. Zooph., núm. 463.

(6) Mr. Cuvier no hace mencion de la murenofis negruzca de Mr. de Lacepede. D.

(7) *Gymnothorax á bracelets*, *gymnothorax catenatus*, Bloch, pl. 415, fig. 1.

nothorax catenata, Bl.; murenophis catenula, Lac. (1).—*M. reticular* (2), murenana reticularis, Cuv.; gymnothorax reticularis, Bl.; murenophisreticularis, Lac. (3).—*M. africana* (4), murenana afra, Cuv.; gymnothorax afer, Bl.; murenophis afra, Lac. (5).—*M. panterina*, murenana pantherina, Cuv.; murenana picta, Thunberg; murenophis pantherina, Lac. (6).—*M. estrellada* (7), murenana stellata, Cuvier; murenophis stellata, Lac. (8).—*M. undulada*, murenana undulata, Cuv.; murenophis undulata, Lac. (9).—*M. gris* (10); murenana grisea, Cuv.; murenophis grisea, Lac. (11).

El equidno, que los compañeros del ilustre Cook vieron en la isla de Palmerston, tiene cerca de seis pies de largo; sus ojos son pequeños, pero muy vivos; la abertura de la boca es muy grande; las quijadas muy pobladas de dientes; su carne muy agradable al paladar: pero los navegantes ingleses no han

(1) Del subgénero murena, Cuv. en el gran género de las anguilas, órden de los malacoptherigios apodos. D.

(2) *Gymnothorax reticularis*, Bloch, p. 416.

(3) Del subgénero murena, en el género de las anguilas, Cuv. D.

(4) *Gymnothorax afer*, Bloch, pl. 417.

(5) Del subgénero murena, en el gran género anguila, Cuv. D.

(6) Del subgénero murena, *murenana*, en el gran género anguila, Cuv. D.

(7) «Conger ex albedo lutescens, ocellis atro-purpureis flexuose radiatis, maculosus, pectore apterygio.» Commerson, en los manuscritos ya citados.

(8) Del subgénero murena, *murenana*, en el gran género, Cuv. D.

(9) Del subgénero murena, en el gran género de las anguilas, según Mr. Cuvier D.

(10) «Conger griseus, fusco varius, infimo ventre albus, lateribus apterygiis.» Commerson manuscritos ya citados.

(11) Mr. Cuvier admite la murenopsis gris de Lacepede en el subgénero murena, dependiente del gran género anguila, D.

visto este animal sin una especie de horror á causa de su semejanza con una serpiente peligrosa.

Commerson encontró la culebrina en medio de las rocas desprendidas de la costa que circuye la Nueva Bretaña y las islas inmediatas. Tambien se encuentra cerca de las costas de Amboina.

Se ha comparado el tamaño de esta murenopsis al de la anguila. Las treinta zonas que la circuyen son alternativamente de un pardo negruzco y de un pardo mezclado de blanco; por encima de la cabeza es de un verde amarillento; los iris son color de oro. Las escamas de su piel se descubren con mucha dificultad. No tiene verdadera línea lateral. El ano está mucho mas cerca de la cabeza que de la aleta de la cola. La carne de este pez es un alimento delicado; pero la forma aguda de sus dientes hace que su mordedura sea peligrosa.

La negruzca vive en la América meridional, asi como la reticular, cuya patria es Surinam. Esta última murenopsis tiene los ojos pequeños; el iris blanco y muy estrecho; los costados un poco comprimidos; el ano mas cerca de la caudal que de la cabeza; el color general pardo y las manchas blancas.

Obsérvese en la reticular que se pesca cerca de Tranquebar, que la posición de los ojos está muy inmediata al labio superior, la situación del ano á una distancia algo mayor de la cabeza que de la caudal, la blancura del iris, que es muy estrecho, la del color general, las fajas pequeñas pardas del dorso y del vientre, los matices parduzcos y las manchas amarillas de la dorsal.

La africana habita en medio de los escollos de la costa de Guinea. Sus ojos son grandes y ovalados, el iris azul, su color general pardo, el cuerpo comprimido, el ano está situado en medio de su largo total,

la piel que cubre las aletas es muy gruesa, lo cual es comun á la mayor parte de los murenofis.

La panterina tiene los ojos abultados y cubiertos con una membrana trasparente, asi como todos los peces de su género; sus dos quijadas son casi igualmente salientes. En la coleccion holandesa que fué cedida á la Francia vimos un individuo de esta especie que aun no conocian los naturalistas, y cuyo nombre especifico hemos escogido de manera, que indique la semejanza de la distribucion y tono de sus tintas con los de la piel de la pantera.

La estrellada no es mas conocida que la panterina. La han pescado en medio de las rocas de la Nueva Bretaña, á vista de Commerson, que ha dejado una buena descripcion de ella entre sus manuscritos.

El largo de esta murenofis es de pie y medio. Su color general parece de un amarillo con mezcla de blanco, por encima del hocico es azulado, las manchas estrelladas son de un color de púrpura que tira á negro, la série superior de estas manchas estrelladas contiene ordinariamente veinte, y la inferior veinte y una; el iris es dorado. Los tegumentos están humedecidos con un licor espeso. La quijada superior es algo mas saliente que la inferior, el ano está situado en medio del largo total. Debe buscarse la estrellada por lo esquisito de su carne, pero es necesario usar de precaucion porque sus agudos dientes pueden ocasionar heridas de mala consecuencia.

Commerson observó la undulada, y ha dejado un dibujo de ella. Aun no se ha publicado la descripcion de esta especie. Su ano está situado mas cerca de la cabeza que de la caudal.

La gris gusta de las mismas aguas que la estrellada y la culebrina. Se deberá su conocimiento á Commerson, cuyos manuscritos contienen una estensa

descripcion. Esta murenofis es del tamaño de la anguila, el iris dorado con puntos pardos, la piel sin escamas fácilmente visibles, la lengua muy difícil de distinguir. Commerson ha dicho que el efecto de la mordedura de este pez es semejante á la cortadura de una navaja de afeitar.

### LA MURENOFIS DE HAUÿ.

MURENA HAUÿ. CUV.; MURENOFIS HAUÿ.

Dedicamos esta especie, que aun no ha sido descrita, á nuestro célebre colega, compañero y amigo Mr. Hauÿ, miembro del iustituto y profesor de mineralogia en el Museo de Historia natural. No solamente la Europa sabia tributa su respeto á este sabio ilustre, al fisico de primer orden, al creador de la cristalografia, al autor de la excelente obra que arroja una luz tan viva en la ciencia de los minerales, sino que tambien sabe, á pesar de la modestia de este gran naturalista, que á él se debe una gran parte del trabajo ictiológico con que se ha enriquecido la enciclopedia metódica.

El color general de la *murenofis hauÿ*, es de un amarillo dorado, mezclado con tintas blancas ó argentinas. En lugar de la línea lateral, se advierte una lista longitudinal roja. Las manchas de que está sembrada la superficie de este pez son de un pardo amarillento, mas ó menos subido; las aletas presentan los mismos matices que estas manchas. La abertura branquial, situada mucho mas hácia lo bajo que hácia lo alto del animal, une las murenofis con los *esfacebrancios*, de que pronto nos ocuparemos.

Mr. Noel de Ruan ha visto en la coleccion de un amigo suyo, un individuo de la especie que damos



á conocer, y ha tenido la bondad de enviarnos un dibujo del mismo.

### GENERO DUOCENTESIMO VIGESIMO.

#### LAS GYMNUMURENAS (1).

SIN ALETAS PECTORALES; UNA ABERTURA BRANQUIAL A CADA LADO DEL PEZ; EL CUERPO Y LA COLA CASI CILINDRICO, SIN ALETA DORSAL NI ANAL, O BIEN ESTAN TAN BAJAS Y TAN ENVUELTAS ESTAS DOS ALETAS EN UNA PIEL GRUESA, QUE NO SE PUEDE DESCUBRIR SU EXISTENCIA SINO POR MEDIO DE LA DISECCION.

#### ESPECIES.

#### CARACTERES.

1.	}	El ano mucho mas cerca de la punta de la cola que de la cabeza; el color general pardo; como sesenta fajas transversales blancas, muy estrechas, y que casi todas forman una zona alrededor del pez.
La gymnomurena circulada.....		
2.	}	El ano mas cerca de la cabeza que de la punta de la cola; la caudal muy corta; el cuerpo y la cola jaspeados de pardo y blanco.
La gymnomurena jaspeada.....		

(1) Las gymnomurenas de Mr. de Lacepede están colocadas por Mr. Cuvier en su subgénero murena, uno de los que dividen el gran género anguila. D.

#### LA GYMNUMURENA CIRCULADA (1).

MURENA ZEBRA. CUV.; GYMNUMURENA DOLIATA (2). LAC.

Y

#### LA GYMNUMURENA JASPEADA (3).

GYMNUMURENA MARMORATA. LACEP. (4).

La descripción de estos peces no ha salido todavía á luz. Fueron observados por Commerson cerca de las costas de la Nueva Bretaña. Los hemos separado de las murenofis, porque carecen de aleta dorsal y anal, ó bien son muy difíciles de distinguir si es que las tienen (5). Estas semejanzas de conformacion los colocan á una distancia de las serpientes aun mas

(1) «Conger bruneus, zonis transversalibus albis, utrinque circiter sexaginta; pinnis dorsi et ani dubiis, pectoralibus nullis, ano caudæ multoties propieri quam capiti,» Commerson, manuscritos ya citados.

(2) Del subgénero murena, en el gran género anguila, Cuv. D.

(3) Conger brunneus albo-marmoratus, pinnis pectoralibus, dorsi et ani nullis. Commerson, manuscritos ya citados.

(4) Mr. Cuvier no cita esta especie. D.

(5) La palabra *gymnos*, que en griego significa *desnudo*, designa la desnudez del dorso y de debajo de la cola, esto es, la falta de anal y de dorsal, ó la pepueñez de la dorsal y de la del ano.